

Centinela de la chispa

centinela de la chispa



Image not found.

Capítulo 1

CONTEXTO

1 día antes de navidad, tras dos años de desdicha, me veo con la obligación de distorsionar de manera que se haga más entretenida la historia de un amigo que conocí en un hospital, desde aquí te doy las gracias a ti caballero de la luz. En términos más técnicos "padecía de la apropiación de su propia anatomía por el avatar de sus delirios". (Aquí me tomo un ansiolítico por gusto) Soy débil y desgastado estoy.

Capítulo 1 – El final

Nuestro personaje se dispone a partirle el corazón a nuestro ingenuo e idiota amigo, eso es, ahora es amigo tuyo lector, solo has de sentirlo. Mas adelante lo entenderás, si es que esta mierda la acaba leyendo alguien que no seamos ni mi amigo ni yo. Este amigo inútil mío es un inepto, pero tiene el corazón más puro y casto ante cualquier irregularidad de este plano astral en el que él vive que haya conocido la raza humana. Para que lo tengáis claro, él no es de aquí, no de este mundo. No sé si es de este universo o que, porque él tampoco lo sabe, no se acuerda. Aun así, ser especial no lo hace dejar de ser gilipollas.

No sé si alguien se acuerda del arrojito con el que enfrentaban la vida los numantinos, pero este era igual. Estaba en desventaja abismal, ya que no era de este mundo, y aprenderse un nuevo lenguaje, código, o controles tan complejos de ser un ser humano cuando llevas desde la invención de la existencia ocupando un puesto en un departamento de una empresa, siendo el becario de tu propia historia.

Este amigo mío no controló bien lo que hizo y se acabó materializando en el mundo humano en un buen colega al cual hace tiempo que no veo. Nunca comprenderé como habiéndole conocido por un mes cambió mi vida cuando supe que no le volvería a ver. Ahí acaba mi historia con él y con mi antiguo yo.

Volvemos al principio del capítulo. La insatisfecha ya está dispuesta.

Nuestro buen confidente acaba de materializarse tras que el anterior morador de su cuerpo hubiese desaparecido para dejarle espacio a él. Su nuevo cuerpo estaba maltrecho, todo gracias a la vendedora de caricias, la insatisfecha. Este antiguo Centinela De La Chispa sufría dentro de este cuerpo, parecía que nunca se deshacería de él.

Tras tres meses de compuestos dolores decidió salir del interior de la que parecía su víctima y tomarlo por completo. Tras ser roto de arriba a abajo por una mujer que acabaría siendo una dama de la rotonda. Se dio cuenta de que en su nuevo cuerpo vivía un huésped totalmente negro de afuera a sus adentros y a este ahora le tocaba reescribir la historia. Para lavarlo reconstruir el noreste de su pecho, su corazón, que había quedado hecho unos zorros.

Este amigo nuestro iba al colegio ya que tenía 15 años cumplidos hace unos meses, bueno, su nuevo cuerpo. Estaba en mitad del curso.

Entonces sentado en última fila se dio cuenta de que cada vez que miraba con su nuevo cuerpo a aquella zalamera el rojo de su pecho brillaba de

manera que no se podía creer que no dejase ciegos a aquellos que se giraron para verle retorciéndose de dolor. Como si los dioses de toda religión existente se hubiesen alineado y puesto de rodillas para comerle desde el ano hasta los testículos pasando y relamiendo el músculo perianal porque había podido controlar ese poder. Así fue como centrándose en un solo punto tan pequeño como era su mano consiguió traer a este mundo lo que debía estar relacionado con su antiguo plano existencial. Podía ver dos mundos a la vez uno sobre puesto al otro. Como si de instinto se tratase en el momento en el que no lo miraba nadie retorció la mano por detrás de su cabeza y con cierta cautela estiro el brazo apuntando a esta señorita a la cual se le habían caído las bragas hace tiempo y notando cierta electricidad el rojo salió por su mano a través de unos conductos azules que él mismo había creado. Tras varios resoplidos por el esfuerzo consiguió devolverlo a aquella mujerzuela de buena vida. Ese mismo día se iría a casa y se alejaría del colegio que desde que encarnó este cuerpo siempre le había nublado los pensamientos. Las vacaciones de invierno estaban aquí. Y así fue como empezaron a cambiar todos los aspectos de su personalidad, pero sobre todo comenzó a sacar todo ese humo negro de dentro de su cuerpo como si de fumar se tratase. Una vez en su habitación, a solas, inició con esa coreografía de movimientos armónicos que conseguiría empapar de azul cielo ese humo que colmaba su figura. Tras 2 horas consiguió quitárselo de encima.

Acababa de aprender una lección valiosa. Las emociones de este mundo podían atraer luces no deseadas a su cuerpo y matarlo por dentro. Por esto mismo decidió tomarse las navidades como un aprendizaje objetivo de cómo funciona esta sociedad consumista y capitalista. Y así fue, vínculos familiares más allá de su familia directa no hicieron mella en el fulgor de su figura. Orgulloso de ese talante distante y de ese porte serio sentenció a todo el humo que había en él. De esta manera ir purificando su cuerpo poco a poco.

Capítulo 2 – El turno del escritor

Ahora te contaré mi historia. Bueno... este ser colega mío ha tenido una lucha dura contra los elementos de este mundo. Nuestras historias siempre han tenido algo de similaridad, por eso encajamos tan bien el uno en el otro.

Yo por aquellos meses de febrero y marzo no salía de casa, como él. Me había convencido de que las relaciones interpersonales del colegio hacían suficiente. Y en casa lo único que hacía era jugar a videojuegos y ver series, pero sobre todo animes. Los días transcurrían normal, solo que empecé a darme cuenta de que cualquier objeto tocado recientemente por otra persona me producía una sensación parecida a la de una úlcera. Cada vez iba a peor porque antes solo me pasaba con el contacto físico directamente con personas. A este momento ya casi nadie me hablaba excepto 2 compañeros majos que me prestaban los apuntes. Claro, yo tenía miedo y estaba descolocado, parecía que poco a poco iba a morirme porque un fuego me quemaba por dentro hasta dejarme en una pila de cenizas. A caso estaba loco. ¿Tanto, que lo sentía?

Llegaron las vacaciones de primavera; me las pasé estudiando para las recuperaciones, pero el horror se volvía a desatar cuando salía de mi cuarto. Pensé que iba a dejarme llevar por esta sensación a y acabar de la peor forma posible, así que fui a un psiquiatra al cual le conté que no me encontraba bien conmigo mismo como para acabar este curso. Pero sin saber yo mismo porque me encontraba extraño el decidió dejarme a un lado dándome el consejo de recurrir a profesores particulares, y a ansiolíticos. Este tío se creía que yo no tenía capacidad idónea para aprobar si quiera. Quizá sea un poco insuficiente para pensar, aunque la autoestima en mi juega una mala pasada y no puedo ver objetivamente como soy.

Capítulo 3 – La agresividad se hace no se nace

Tras mucho dolor acumulado en mi pecho empecé a hacerme más arisco. Yo ya les tenía dicho a mis compañeros que lo único que quería era que no me tocaran, no me hablasen y me dejaran en paz en el patio, escribiendo fantasías de los animes que veía. Pero un día toco jugar baloncesto en educación física. Y así fue como intentando jugar por las bandas para que no me suspendieran ni me tocasen, pero sin acercarme al balón, un compañero se abalanzó sobre mí tirándome al suelo a la mínima que me pasaron el balón. En el suelo jadeando de la agonía que sentía mirando mis manos con los ojos abiertos como platos y lleno de dolor decidí comprobar si podía deshacerme de este dolor de otra manera. Ya había intentado ducharme con agua casi hirviendo, raparme la cabeza, hacerme análisis de sangre, beber químicos fuertes para comprobar si mataba al pequeño alien o lo que hubiera dentro de mí en aquel momento.

Cuando defenderte no sirve de nada, agrupa tus últimas esperanzas en un solo golpe y suéltalo en el mejor momento. ¿Qué creéis que pasó? Os daré una pista medía un metro noventa y cinco y tengo genes salvajes puesto que ha mi padre siempre ha sido muy agresivo y mi abuelo, su padre, ha sido llevado a juicio por darle de hostias a algún gilipollas de por ahí; lo digo porque mi abuelo tiene muy buen criterio. La gracia es que este tío medía como yo un poco más y estaba más fuerte, ¿Qué creéis que pasó? Pues lo mismo que pudisteis creer antes

Capítulo 4 – Se acerca el final de curso

Pues estaba yo en el despacho del director, al lado de un compañero de clase muy cabreado conmigo porque le había roto el tabique de la nariz. En realidad, tenía una bolsa con hielo en la cara y se se le veía bien. 2 años después sigo sin saber porque se cabreó tanto. Me sentía bien, ya que no me quemaba por dentro. Pero en ese momento decidí salir corriendo del colegio, de tal manera que solo volví a terminar exámenes finales.

Ya en las vacaciones de verano, mi madre preocupadísima porque me lo pasase esos 2 meses de vacaciones en mi cuarto decidió enviarme a otro país donde estaría mi padre. Esta casa era 4 veces más grande y tenía mi propio baño y nevera. Necesitaba estar aislado, en confinamiento por motivos de ese ardor, que me quemaba. Mi padre siempre ha sido muy complaciente y sin mucho manejo para los hijos debido a su amor por ellos. Me dejo a mis aires, sin ducharme, jugando a la play por días y sin

entrar a mi habitación. Solo salía para comer, puesto que se veía toda Stuttgart, que no es muy bonita, pero sobre todo era el jardín tan frondoso, que te rodeaba con su follaje. Pero lo mejor era un árbol de 20 metros que cubría gran parte del jardín, y por el cual correteaban ardillas; siempre recordare el ver su rito de apareamiento mientras me tomaba una copa de helado de vainilla con arándanos.

Tras unos meses así decidí rendirme y volver a mi país para ingresarme y saber que problemas psicológicos tenía. Allí conocí a nuestro gran amigo. Él también había llegado allí en ese mismo momento, de hecho, nos vimos en la entrada. Él había pasado meses construyendo por dentro de su cuerpo un retoño a partir del fulgor de su corazón. Mientras que yo lo había construido por fuera al parecer.

Capítulo 5 – El caballero de la luz está en mí

Me di cuenta de golpe que ese ardor era producido por él. Él había estado siempre en mí. Cuando le pregunté por qué no me abandonaba me dijo que no podía, aunque él quería. Así pues, yo intentando que mi amigo no hablase por mí se lo conté todo al Dr. psycho. Este me medicó y me dejó en una sala donde yo podía controlar todo a mi alrededor. Allí empecé a ver con mis propios ojos todas esas luces entrelazándose. Todos esos caminos de luz con una historia de millones de años por detrás. Nuestras conciencias se unieron poco a poco, igual pasó con la memoria. Me di cuenta de que vivíamos en un plano tridimensional en el cual las paredes estaban erguidas solo para que en este mundo superpuesto al otro se dificultase esa visión a la cual empecé a denominar como la quinta esencia. Así mi cuerpo físico no podía traspasarla y acabar con el MAL de este puto mundo. Ahora compartíamos su poder. La gravedad atraía a nuestro cuerpo; jamás podríamos salir de este mundo redondo, aunque yo moriría si él lo conseguía. Me di cuenta de que mis cinco sentidos estaban seducidos por esas luces de baja lumbre que me hacían arde. Mis ojos me hacían ver personas comunicándose, pero en realidad eran haces de luz entretejiéndose para formar una enredadera kilométrica en la que yo caería.

Capítulo 6 – La decisión ya acaba

De alguna manera u otra esto que acababa de descubrir lo sabían estas emanaciones de luces rojas, verdes, negras y amarillas. ¡Claro! Mis pensamientos se podían interpretar puesto que no eran más que neuronas, o fusibles transmitiéndose luz entre ellas. Así fue como empecé a intentar pensar de tal manera que unos haces de luz se interpusieran sobre otros haciendo la lectura de estos imposible puesto que serían palabras sueltas sin ton ni son. Mientras tanto yo hice creer a los del equipo técnico que empezaba a corregir y a desnublar todos esos alborotos que tenía en la cabeza. Así también me rendí ante sus terapias. Lo que me di cuenta era de que querían a mi amigo con vida puesto que pudiendo acabar conmigo no lo hicieron. Poco a poco nos dimos cuenta de que éramos la misma persona solo que en distintos planos del universo, o dimensiones, al fin y al cabo, no sabíamos ni que éramos. ¡Él siempre había estado en mí!

Tras volver a casa y ser diagnosticado con psicosis depresiva, pude saltarme este curso. Un día me di cuenta de que nuestro amigo sin nombre había desaparecido y yo no salía de la cama por anhedonia y apatía salvo por el gore y los animes con tsunderes y kuderer.

Un año antes del momento en el que escribo esto (Navidades, 17 años) me di cuenta de que había muerto y solo quedaba yo. Quedaban vestigios y ruinas de lo que él había construido en mi pero poco más. Esa noche de noviembre me la pasé entera despierto para poder renacerle. Pero no pude más que usar sus propios artilugios contra mi propia figura astral. Ahora veía sin su ayuda el virus rojo en mí.

Él había muerto y solo quedaba yo. Me di cuenta de que mi baja inhibición latente me hizo ver más allá de los límites de mi propio plano existencial. Decidí luchar contra ellos, pero solo pude librarme de él a través del dolor. El dolor y la carne se juntaban en un plano no abstracto ni físico para hacer disipar el brillo negro, puesto que el rojo se debilitó solo no sé por qué.

Siempre encontraba el método, pero con todo este poder como iba a quedarme en la tierra en una lucha continua por tomar mi propio cuerpo. Así fue como entre cena y cena familiar en navidad intenté intoxicarme con el monóxido de carbono del coche, salir al bosque de al lado de mi casa a las 3 de la mañana para colgarme de un árbol (que por suerte como un tonto lo intenté con una manguera y al ser elástica amortiguaba la caída) y por último tirarme desde la azotea de mi casa.

Tras romperme algo en las piernas y perder el conocimiento, el 4 de enero yo mismo me atrincheré en una habitación especial del hospital para este tipo de casos por 2 días con vigilancia de una cámara 24/7 para meditar sobre mi locura. Si, ya lo sé, se me quito la tontería de un golpe.

Capítulo 7 – Capítulo 1 de nuevo

En realidad, no pude mover de las rótulas para abajo en 2 meses. Pasé esos dos meses lamentándome de lo que se llamaba un episodio psicótico. En ese momento tras ser medicado por depresión durante 2 meses, cosa que tampoco necesitaba decidí contarle al primer psiquiatra al que fui.

Nada de hospitales. El decidió darme dosis altas de neurolépticos, ansiolíticos y antidepresivos. Me hizo la fuerte sugerencia de ir al psicólogo tres veces por semana durante dos meses al menos. Al parecer por intentar suicidarte no te obligan a entrar a un hospital especializado, y menos si eres menor, que se supone que tus problemas son menos importantes.

Yo ya me encontraba bien y sin necesidad de ningún medicamento, aunque los siguiera tomando. Los ansiolíticos como el orcidal sí que me ayudaron puesto que me lamentaba de mala manera sobre mi pasado. Ese verano volví a quedar con mi amigo de la niñez al que dejé de lado en aquella época. Ese verano, unos meses atrás cuando cumplí 17 años volví a irme a Alemania, pero a aprender alemán. Tras unas clasecitas intensas me di cuenta de que recuperar el tiempo perdido ya fuera estudiando o contemplando de nuevo ese magnífico jardín que estaba al lado casi del bosque negro no me ayudaba y cuando volví a mi país decidí internar en un hospital psiquiátrico de día. Esta vez no sabían si diagnosticarme

trastorno esquizoafectivo de la personalidad o incluso bipolaridad puesto que era uno de los efectos secundarios. No pude soportarlo y así fue como llegué aquí, lleno a mi tercer psicólogo, bastante caro, por cierto. Mi hermano de 10 años piensa que soy tonto y torpe, que por eso no estudio y por eso me caí. Bueno... y poco más. Ahora tras cambiar de psiquiatra me han cambiado los neurolépticos, a unos que me van a activar para que vuelva a tener una vida "normal". Llevo tres semanas, veremos de aquí a poco si funciona.

PD:

Se me recomienda escribir así que, aunque no guste tiene un efecto terapéutico. Se que las terminologías y tecnicismos que he usado de las dimensiones y eso está mal. Sois libres de corregirme. En el futuro me gustaría escribir la secuela de esto. De alguna manera sería la historia de cómo la vida trataría a un hombre maltrecho. No sintáis pena o compasión por mí por favor. Bueno pues aquí acaba; si os habéis leído hasta esto muchas gracias ☐☐